



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9559

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 13 DE SEPTIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

LEGLIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGÍAS. TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomas Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Komera, Casteliní 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Plaza; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo, Martínez, Morera baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutillas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Moreno, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Lucí, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Horcas de aceña.—Azadas, logones y rastros de id.—Incertadores.—Filtros para vinos y licoros.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, lespiches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasiego y otras.—Armarios especiales para botellas.—Cestas ídem para idem.—Arados de vertedera fija y movable.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carrretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustrés etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.
PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

LA VIDA PROLONGADA por las inyecciones Sequardianas.

III.

El excesivo trabajo habíame hecho olvidar una solemne promesa contraída con el público, cuando un antiguo y cariñoso amigo me escribió preguntándome si las inyecciones Sequardianas, podrían curarle la pertinaz dolencia que por desgracia hace tiempo padece; su carta me recuerda que debo á los lectores de EL ECO un artículo sobre las enfermedades en que son útiles estas inyecciones, y con gusto lo escribo y ojalá mis mal pergeñadas líneas puedan servir de luminoso faro á tantos y tantos enfermos, como desesperados de ensayar tratamientos y hacerse visitar por doctores más ó menos eminentes creen llegaron ya al *lasciate ogni speranza*.

Si las inyecciones Sequardianas comunican al organismo una fuerza y vigor de que carece; si con

ellas los órganos todos y en especial el sistema nervioso recibe un impulso y una vida nueva, en esa enfermedad verdadero próter de la Patología nerviosa que se llama *neurostentia* han de estar perfectamente indicadas; el Dr. Goizot en una obra de que al fin hablaré, cita casos notables de curación, y revistas y periódicos profesionales nos hablan de ello.

En la *anemia* que ha llegado á producir tales trastornos funcionales, que nohay medicación capaz de corregirlos y en que el tratamiento por los tónicos es impotente por no ser ya absorbidos tan preciados medicamentos, las inyecciones Brown-Sequard lograrán la curación.

Citan los médicos que de esto asunto se han ocupado casos de alivio y aun de curación en las *vesamias* y en la *ataxia locomotriz*; no dudamos que alivio y notable puede obtenerse, pero nuestro ánimo resiste el creer que sea capaz de producir una modificación en tegidos escleróticos. En cambio en el *histerismo*, *epilepsia*, *corea*, *hipocondria*, y en general en toda enfermedad del sistema nervioso, que no haya llegado á producir ó no sea producido por alteración del tegido nervioso, la curación es lógica y racional.

Y en donde produco resultados tan sorprendentes que causan admiración, es en los *debilitados por enfermedades anteriores y por excesos*, y en los *impotentes*; el mismo éxito de las inyecciones en la *impotencia* ha sido arma que los enemigos de Brown-Sequard han esgrimido, haciendo aparecer este tratamiento llamado á producir una revolución en la medicina, como uno de tantos afrodisiacos, cuando en realidad su acción es comunicar fuerza y energía á todos los órganos, y por tanto á los de la generación.

Réstame sólo hablar de esa enfermedad verdadero azote de la juventud, de la *tuberculosis* en la que,

en los primeros periodos produce magníficos resultados y hay casos de curación notables, y en el último proporciona alivio inmediato, prolonga una existencia próxima á desaparecer y hace renacer la esperanza en el enfermo y la familia y ganar un tiempo precioso.

Los peligros que las inyecciones Sequardianas tienen, comparadas con sus excelentes resultados, son nulos; pueden únicamente presentarse flemones en el sitio de la inyección, y este accidente es bastante raro y no tiene en absoluto gravedad alguna.

**

Para terminar: Los artículos que sobre inyecciones Sequardianas he escrito no han tenido más objeto que indicar á la humanidad un nuevo método de curación sería en mi ridículo alarde científico, querer indicar aquí la técnica de las inyecciones etc. etc., todo tratamiento médico, al médico corresponde llevarlo á la práctica, y mis ilustrados compañeros saben tanto como yo en este asunto: estos artículos no son para ellos, que para nada necesitan mis indicaciones, sino para los enfermos; y como éstos no pueden formarse idea completa por lo escrito, les recomiendo el libro del DR. GOIZOT, *Fuerza y salud LA VIDA PROLONGADA POR EL MÉTODO BROWN-SEQUARD*. En ese opúsculo encontrarán historias clínicas detalladas, que llevarán la convicción á su ánimo.

En todo el mundo se han establecido Institutos Brown-Sequard, y en Cartagena mi ilustrado y querido amigo el Dr. Sancho del Río, ha montado una sucursal de el de París y Madrid, y que recibe directamente los distintos jugos para las inyecciones del laboratorio montado y que está bajo la vigilancia del eminente Brown-Sequard.

Mi deseo ha sido ser útil á la humanidad, y estoy satisfecho porque creo lo he conseguido en esta ocasión.

DR. OSWALDO CODINA.
Cartagena, Septiembre 1893.

Un caso de neurosis.

Casi llega ya tarde este artículo. Se suceden en esta época con tal rapidez los acontecimientos de todas clases, que apenas tiene un tiempo material para leerlos y olvidarlos, solicitado por otros nuevos que vienen detrás y empujan rudamente á los primeros. Cuando se detiene uno momentáneamente para meditar con motivo de uno de ellos y embasta un artículo y lo dá á las cajas, casi ha perdido ya la oportunidad.

Pero el que me ha movido á cojer la pluma, por mi directa relación con la historia literaria al día, bien merece que se prescinda de consideraciones, aun á riesgo de que muchos lectores me tachen de rezagado.

Ya habrán ustedes comprendido que me refiero al intento de asesinato del yerno de Victor-Hugo, M. Lockroy, por ese homónimo del gran poeta inglés y del protagonista de *Los Bandidos* de Schiller, Carlos Moore, cochero, poeta y neurótico, todo en una pieza.

Con motivo de este hecho vulgar en sí, pero de relativa resonancia por tratarse del yerno del gran lírico y de un cochero gratuito, y comensal además en sus últimos tiempos, se han sacado á colación una porción de anécdotas, más ó menos chistosas y auténticas, que encajan exclusivamente en la trónica literaria. Esto es triste. Para que el público lector haya conocido ciertos detalles de la vida íntima y literaria de Victor-Hugo y haya entablado relaciones con uno de los más asiduos asistentes á su *petit comité*, ha sido necesario nada menos que el aliciente de un intento de asesinato.

Y este asesino, que no ha hecho ni más ni menos que lo que hacen diariamente en varios puntos del globo multitud de seres anónimos y sin educación, ha adquirido en breves días una celebridad universal, no por el crimen, que es de lo más vulgar que darse pueda, sino por sus antecedentes. Pero todos estos antecedentes eran desconocidos, su nombre, fuerza de redacción círculo, era tan oscuro hasta hace pocos días, como el de cualquiera automodonte de París, y sin el momento sugestivo que le impulsó á darle una puñalada á M. Lockroy, jamás hubiésemos conocido otros Moore que el coetáneo y rival de Byron y el terrible bandido alemán inmortalizado